

UN PREMIO A LA ALTURA DE UNOS ESTUDIANTES GALÁCTICOS

No fue una odisea, porque, felizmente, fue un viaje sin contratiempos. Pero fue espacial. Desde el inicio, en la Estación de Maspalomas, hasta el final, en el Observatorio del Teide. Y, como el viaje a Itaca, estuvo lleno de aventuras y de conocimiento. El campamento espacial fue el mejor premio para los cerca de 30 estudiantes de Enseñanza Media de toda España que ganaron el concurso escolar que organiza el INTA sobre el tema “Observar la Tierra desde el espacio”. Estudiantes procedentes de Madrid, Tenerife, Alicante, Huesca, Navarra, Málaga y Albacete, pasaron seis días en Canarias (del 22 al 27 de junio), dedicados a actividades relacionadas con el tema del concurso.



Alojados en la Finca de Osorio, cercana a Las Palmas de Gran Canaria, en un magnífico entorno natural, participaron en una serie de actividades lúdicas y pedagógicas, relacionadas con temas científicos y espaciales, acompañados siempre por un grupo de monitores. El martes 23 visitaron la Estación de Maspalomas, donde se celebró la entrega de diplomas, presidida por el director general del INTA, Jaime Denís Zambrana, y la subdirectora de Relaciones Institucionales, Carmen Rodríguez Augustin. Javier Cacho, el promotor del concurso, fue glosando los trabajos premiados. Algunos tenían su origen en problemas muy graves y concretos. Así, el titulado “Al acecho de los huracanes”, realizado por estudiantes de ESO del IES Granadilla de Abona de Tenerife, partía de



la tormenta Delta que afectó a las Canarias en 2005. El de las alumnas de bachillerato del IES Alaitz BHI de Barañain (Navarra) lo hacía de un incendio ocurrido en Navarra en agosto de 2000. Pretendía evaluar esos desastres por la “Aplicación de las técnicas de tratamiento de las imágenes”. Otro buscaba el modo de paliar los efectos de la contaminación lumínica, uno de los grandes problemas para la observación del cielo. Otro plasmaba el sueño de tantos chicos de ser astronautas, estudiando lo que se ve desde la Estación Espacial. Los trabajos de narrativa tenían que ver con temas tan actuales como el turismo espacial o el deterioro del planeta. Todos incidían en cuestiones o problemas sobre los que la ciencia —y, concretamente, la ciencia del espacio— tiene mucho que decir.

Y es que la fascinación del espacio se da de un modo especial entre los jóvenes, como recordó el director del INTA: “No es extraño; estamos hechos de la misma materia que las estrellas”. Jaime Denis subrayó lo apasionante que resulta el camino de la ciencia. Un camino, sin embargo, que no recorren demasiados estudiantes, por lo que animó a los presentes a hacerlo, citando unos versos del poeta norteamericano Robert Frost: “Dos senderos se bifurcaban en un bosque. Yo tomé el menos transitado. Eso marcó toda la diferencia”.



Los ganadores del concurso ya estaban encaminados a la ciencia. Pero hubo quien, tras la visita a Maspalomas, salió con la decisión de estudiar una carrera concreta. El recorrido por la Estación de Maspalomas fue uno de los momentos destacados de un viaje que tuvo muchos. En eso, el campamento espacial del INTA parecía seguir el consejo cinematográfico de empezar las películas con un número fuerte. El que lo cerró no fue menos impactante: una larga visita al Parque Nacional y el Observatorio del Teide que concluyó con una velada observando estrellas.



Entre ambos momentos, los chicos presentaron sus trabajos al resto de compañeros, recorrieron la Finca de Osorio en una visita guiada que les permitió conocer su vegetación, tuvieron un taller de cohetes con un asesor y cada grupo lanzó su propio cohete...



El jueves 25, ante de embarcar para Tenerife, visitaron el Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología de Las Palmas. Un museo en el que está prohibido no tocar, pensado para la participación activa del visitante. En él, contemplaron desde la imitación de un agujero negro a una incubadora en la que cada día una serie de pollitos rompen el cascarón; desde péndulos de Foucault a una reproducción de la Estación Espacial Europea, videos sobre el espacio, juegos de

ciencia y lógica, y un sinfín de objetos y reproducciones relacionados con todos los campos de la ciencia.

Al día siguiente, en el Parque Nacional del Teide, disfrutaron de una visita guiada, en la que, entre otras cosas, pudieron adentrarse por un tubo volcánico. La apoteosis final fue la contemplación de estrellas en uno de los entornos más favorables para ello de todo el mundo. Si ya el cielo estrellado del Teide es un espectáculo sobrecogedor, la visión a través de los telescopios añadía un plus de interés.



Todos volvieron cargados de nuevas experiencias. Desde la de viajar por primera vez en barco y avión, caso de algunos; hasta la hermosa experiencia, tan propia de su edad, de hacer nuevas amistades. A este respecto, hubo un comentario muy generalizado que puede resumirse así: “Dadas las características del concurso, nos esperábamos unos compañeros de campamento demasiado serios, una especie de pitagorines. Pero no ha sido así; todos han sido divertidos y estupendos”. Javier Cacho se lo ratificó en las palabras de despedida: “la seriedad de la ciencia no está reñida con el buen humor, como lo demuestran las vidas y miles de anécdotas de los científicos”.

Para los ganadores del concurso espacial del INTA, el campamento ha sido una experiencia literalmente inolvidable. El próximo concurso está ya en marcha. El destino será distinto, pero su contenido no será menos atractivo.